

EL JEFE

DEL

MUSEO ARQUEOLÓGICO

DE

TOLEDO



Mi querido Don Benito: mucho
le agradeceré á usted el haberme remitido
la carta de flamin, y á este señor el buen
concepto que de mí há formado. Hace al-
gunos años, con motivo de un artículo que
publiqué en el Globo, me escribió tambien
particularmente en son de elogio, le con-
testé con el mejor comedimiento que su-
pe y no pasó de allí la cosa, pues ya
sabe usted que á mí esto de la litera-
tura me dá con intermitencias. No aspi-
ro á ser nada en el oficio y sólo saco los
pies de las alforjas cuando se trata de al-
gun amigo á quien quiera y respete tan-
to como á usted, verbigracia, á mi bu-
nísimo maestro Don Marcelino. Usted
y él únicamente pueden disponer de mi
inutilidad. Respecto de los deuás, quiero
conservar toda la independencia posible,

porque, aun sin haber hecho otra cosa que
asomarse las narices á la mal llamada
vida intelectual de España, he sufrido
algunos dias desagradables que no hay
para mí mentar. Pero, repito, si algún
dia puedo servirle á usted para algo, con-
se que lo hago con mil amores y, aunque
sea de cabera, me traslado á Madrid ó
á donde haya falta, para lo que usted
me mande.

La carta de Clarín, como tiene us-
ted tanto interés en conservarla, no la pue-
ro confiar al correo. Dentro de tres ó cuatro
dias, se la llevará á usted, á la mano, un
amigo mio que vá á Madrid. Al mismo
tiempo, le mandaré á usted un cuadernito
de versos, el cual contiene todos los que he
compuesto desde el 91 á acá. No se asuste
usted, que no soy tan prolífico como D. Ale-
jandro Pidal. Le ruego á usted que los lea,
cuando tenga algun rato de sobra y que
me diga, con toda ingenuidad, si le parecen
que la cosa merece la pena de insistir,
porque como no se los he enseñado más que

á algunos amigos tan cariñosos como malos
criticos, no tengo idea de lo que ello pueda
valer. Lo que más le agradeceré á usted es
que acuna de esto me hable sin miramien-
tos y con toda la franqueza posible, para,
en su caso, coger la piedra y no perder
el tiempo inútilmente.

No estoy conforme con Clarín en lo de
que escriba usted de pura y coñecido otro drama
para la guerra. El primero que haya usted
si que debe ser para ella, porque verdadera-
mente, la compañía de Maño se ha puesto
imposible; pero á nadie mejor que á usted,
que está colocado en la cima, le están bien
los apresuramientos. Bueno que quien pierde
todo su capital á una carta, busque el desquite
inmediatamente, pero á quien le sobran reser-
vas metálicas, deben sobrarle tambien ayallas y
correa para esperar una seron oportuna.

Bien señalados están los enemigos que in-
dica Clarín, pero como él vive tan lejor, sólo se
fija en los gordos, que, ni para bien, ni para
mal se dignan ocuparse en estas cosas, y no
percibe la pestífera influencia de los de esca-
lera abajo, que son los verdaderos causantes del
daño: no Mellado, ni Fernanflos, ni Gasset, sino
Porracá y Armon y Uredia. Aquellos, como

bien simplemente muertos se contentan en
vivir arrellanados confortablemente en su
propia estupidez, mientras que éstos, á mo-
do de mosquitos, como no gozan de tal
comodidad, se ven obligados á succionar la san-
gre y el jugo de quien lo tiene.

Esto ya es demasiada carta. Por
ahí se espera con impaciencia el fin de los
sucesos del glorioso y memorable Torquemada,
ante quien muchos se posturan Zobeck y Tylock
y el avaro de la stulularia, cuyo nombre no
recuerdo ahora. Aquellos sólo eran avaros de
dinero. Torquemada además, por un fenómeno
no muy frecuente en nuestros siglos, lo es
de consideraciones y vanidades sociales, de re-
laciones, en fin, de todo este círculo de apar-
iencias que hoy valen tanto ó más que el
capital sonante. Así, al menos, entiendo yo
el tipo.

De usted devotísimo amigo, que le

quiere,
Paco Navarro
& Ledesma.

26-I-98 Tol.